

## LA LABOR POLEMISTA DE LOS CRISTIANOS ORIENTALES Y SU CONTRIBUCIÓN A LA DIFUSIÓN DEL SABER EN EL ORIENTE MUSULMÁN

Juan Pedro Monferrer Sala  
Universidad de Córdoba

### RESUMEN

Dentro de la labor polemista desarrollada por los cristianos orientales destaca el trasvase de todas las conceptualizaciones religiosas, las modalidades de argumentación y defensa del dogma, la elaboración del discurso y las técnicas de debate empleadas, el léxico adaptado y generado, la reescritura desarrollada a partir del material bíblico y la crítica coránica, así como las refutaciones de los planteamientos de los musulmanes, además del ingente caudal de información contenida en la propia polémica intracristiana. En la tipología polemista el elemento por excelencia que va a caracterizar el saber compendiado en todos estos tratados es el teológico en sus distintas manifestaciones, que nos permite reconstruir la rica y compleja trama que configura el 'saber teológico' tanto de las diversas iglesias orientales como de las distintas tendencias musulmanas. Las polémicas contribuyen, de este modo, a esclarecer los procesos que configuran la ideología de los distintos grupos humanos en conflicto.

**Palabras clave:** Cristianismo, Árabe, Polémicas, Oriente, Transmisión, saber.

### ABSTRACT

Within the polemic work which was developed by Eastern Christians it is necessary to underline the transmission of the whole of the religious conceptions, the kinds of argumentation and defence of the dogma, the elaboration of the discourse, the debate techniques used, the vocabulary which was adapted and generated, the rewriting developed from the Biblical material and Quranic criticism, as well as the refutations of the Muslim ideas, and the huge information which is inside the intrachristian polemics. Theology is the most important element to describe the abridged knowledge which is in all of the treatises which make whole the polemic typology. This element allows us to rebuild the rich and involved tram which forms the 'theological knowledge' of the different Christian churches and the several Muslim trends too. Thus, polemics help to clarify the processes which shape the ideology of the different human groups in conflict.

**Key words:** Christianity, Arab, Polemics, East, Transmission, Knowledge.

Aun cuando los estudios en torno a los orígenes de la literatura árabe cristiana —fundamentalmente en lo que concierne a la controvertida problemática de la primera traducción de la Biblia en lengua árabe<sup>1</sup>— siguen apuntando al período preislámico, las primeras obras producidas en árabe

---

1 Vid. un resumen en Graf, G., *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*. 5 vols., Modena, 1996 (=Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1944-53), I, pp. 27-52; cfr. al respecto De Goeje, M. J., «Quotations from the Bible in the Qorān and the Tradition», en Kohut, A. (Ed.), *Semitic Studies in Memory of Rev. Dr. Alexander Kohut*,

por cristianos no aparecen de forma sistemática hasta el siglo VIII, y ello gracias a la labor desarrollada por los melquitas ortodoxos.<sup>2</sup> Estos melquitas uniatos —que van a ser los primeros en generar obras en árabe,<sup>3</sup> después vendrán los maronitas, nestorianos, jacobitas y coptos<sup>4</sup>— se servirán de lo que Joshua Blau ha calificado de *lingua franca* literaria,<sup>5</sup> una *koinê* que en el medio palestinese (en las lauras de *Mār Sābā*, *Mār Jārīṭōn* y Santa Catalina fundamentalmente) reemplaza al siríaco y al griego, que eran las lenguas habladas por la población siríaca de confesión ortodoxa antes de la llegada de los contingentes árabes musulmanes, extendiendo su influencia a todos los enclaves melquitas que se hallaban repartidos por Siria, Palestina, Mesopotamia y Egipto.<sup>6</sup> Con anterioridad a la llegada de los ejércitos musulmanes, el griego era empleado en las zonas urbanas y costeras —en las que habitaban melquitas ortodoxos fieles a la fe calcedoniana—, en tanto que en las poblaciones del interior la lengua que se empleaba era el siríaco; en la liturgia —tipología

Berlín, 1897, pp. 180-182; Baumstark, A., «Das Problem eines vorislamischen christlichkirchlichen Schrifttums in arabischer Sprache», en *Islamica*, 4 (1931), pp. 562-575; Vajda, G., «Observations sur quelques citations bibliques chez Ibn Qotayba», en *Revue des Études Juives*, XICX (1935), pp. 68-80; Guillaume, A., «The version of the Gospels used in Medina circa 700 AD», en *al-Andalus*, XV (1950), pp. 289-296; Lecompte, G., «Les citations de l'Ancien et du Nouveau Testament dans l'oeuvre d'Ibn Qutayba», en *Arabica*, V (1958), pp. 40-46; Khoury, R. G., «Quelques réflexions sur les citations de la Bible dans les premières générations islamiques du premier et du deuxième siècles de l'Hégire», en *Bulletin des Études Orientales*, XXIX (1977), pp. 269-278; Ferré, A., «L'historien al-Ya'qûbî et les Évangiles», en *Islamochristiana*, 3 (1977), pp. 65-83; Shahîd, I., *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, Washington, Dumbarton Oaks, 1984, pp. 435-443; *Idem*, *Byzantium and the Arabs in the fifth century*, Washington, Dumbarton Oaks, 1989, pp. 422-430; Griffith, S. H., «The Gospel in Arabic: an inquiry into its appearance in the first Abbasid century», en *Oriens Christianus*, 69 (1985), espec. pp. 135-164; Adang, C., *Muslim writers on Judaism and the Hebrew Bible. From Ibn Rabban to Ibn Hazm*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill, 1996, espec. pp. 1-23.

2 Para la producción literaria de los melquitas (ortodoxos y católicos), vid. Nasrallah, J., *Histoire du mouvement littéraire dans l'Église melchite du V<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle*. 4 vols. en 6 tomos, Damasco-Lovaina-París, Peeters y Institut Français de Damas, 1979-1983.

3 Para la producción literaria de la cristiandad oriental en árabe, vid. Brockelmann, C., «Die syrische und die christlich-arabische Litteratur», en C. Brockelmann *et alii*, *Geschichte der christlichen Literaturen des Orients*, Leipzig, Zentralantiquariat der deutschen demokratischen Republik, 1979 (=Leipzig, C. F. Amelangs, 1909), pp. 3-74; Baumstark, A., *Die christlichen Literaturen des Orients*. 2 vols., Leipzig, G. J. Göschen'sche Verlagshandlung, 1911, II, pp. 7-61; Albert, M.; Beylot, R.; Coquin, R.G.; Outtier, B. y Renoux, Ch., *Christianismes orientaux. Introduction à l'étude des langues et des littératures*. Introduction par A. Gillaumont, París, Les Éditions du Cerf, 1993, pp. 37-106. Es, asimismo, imprescindible consultar los cinco vols. citados en la nota 1 de Graf, G., *o. c.* Una importante selección de textos (con traducción al alemán, glosario de los textos y abundante bibliografía) es la de Kawerau, P., *Christliche-arabische Chrestomathie aus historischen Schriftstellern des Mittelalters*. 3 vols., Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1976-77.

4 Sobre las comunidades cristianas orientales, vid. el excelente libro de Atiyya, A. S., *A History of Eastern Christianity*, Londres, Methuen & Co, 1968. Sobre la 'iglesia nestoriana' en concreto, vid. además Le Coz, R., *L'Église d'Orient. Chrétiens d'Irak et de Turquie*, París, Les Éditions du Cerf, 1995, pp. 41 y ss. Pese a que el término 'nestoriano' se ha usado profusamente para aludir a los representantes de esta iglesia oriental, debido a lo polémico del término algunos prefieren el más aséptico de 'iglesia asiria oriental', vid. Brock, S., «The 'Nestorian' Church: a Lamentable Misnomer», en *Bulletin of the John Rylands*, 78/3 (1996), pp. 23-35; en cuanto al uso de la voz 'caldeo' para referirse a los 'nestorianos', vid. Fiey, J.-M., «Comment l'Occident en vint à parler de 'Chaldéens' ?», en *Bulletin of the John Rylands*, 78/3 (1996), pp. 163-170.

5 Vid. Blau, J., «A Melkite Arabic *lingua franca* from the second half of the First Millenium», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, LVII (1994), pp. 14-16. Para el 'árabe medio' empleado en las obras de los cristianos, vid. su *A grammar of Christian Arabic. Based mainly on South-Palestinian texts from the first millenium*. 3 vols., Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1966-67.

6 Vid. Griffith, S. H., «Eutychius of Alexandria on the Emperor Theophilus and Iconoclasm in Byzantium: a 10th-century moment in Christian apologetics in Arabic», en *Byzantion*, 52 (1982), pp. 160-161. Para el cristianismo sirio-mesopotámico durante los dos primeros siglos del Islam, vid. Ferré, A., «Chrétiens de Syrie et de Mésopotamie aux deux premiers siècles de l'Islam», en *Islamochristiana*, 14 (1988), pp. 71-106.

literaria que se caracteriza por su tradicional inmovilismo—, tanto el Patriarcado melquita de Antíocua como el de Jerusalén hacían uso del griego (en la liturgia, el árabe empezará a usarse junto con el griego a partir del s. X, pero en los ss. XII-XIII los melquitas adoptarán definitivamente la liturgia bizantina, abandonando el uso del griego en favor del siríaco, que no será reemplazado por el árabe hasta el s. XVII), aunque tanto el griego como el siríaco, como lenguas de comunicación (a nivel escrito y hablado) seguirán así sólo durante los primeros momentos, hasta que en el 750 los abbasíes se instalen en Bagdad, se produzcan las persecuciones anticristianas y se imponga el árabe como lengua.<sup>7</sup>

Las demarcaciones eclesiásticas que configuraban el mapa de las diferentes iglesias orientales, así como su organización y sus estructuras, son el producto de la situación política anterior, donde la dominación griega y el *apartheid* al que estaban sometidos los 'orientales' (monofisitas<sup>8</sup> jacobitas y coptos, nestorianos y maronitas) es un hecho cuando se produce la llegada del Islam.<sup>9</sup> Tres grandes provincias eclesiásticas, al igual que en el período del Imperio bizantino y el persa sasánida, se reparten la cristiandad oriental: el Patriarcado de Antíocua, que abarcaba la parte oriental de la alta Mesopotamia, Siria y Palestina, el 'Catolicosado' de Oriente, que comprendía el sector oriental de la alta Mesopotamia y la baja Mesopotamia (el 'Iraq) y el Patriarcado de Alejandría que agrupaba a todo Egipto. Dentro de cada una de estas provincias, y en función de las diferencias doctrinales, se articulaban las iglesias independientes y rivales entre sí, que poseían sus propias estructuras y sus genuinas gradaciones jerárquicas: patriarcas, metropolitanos y obispos. La demarcación siria-palestinese estaba profundamente cristianizada y en ella coexistían tres iglesias, la melquita y la jacobita, y ya en menor medida la maronita, que era minoritaria en Siria y era regida por un patriarca que residía en la región de la Apamea. De las tres iglesias, la melquita —regida por dos patriarcas, uno cuya cátedra se hallaba en la región de Antíocua y el otro en Jerusalén— era la más numerosa y más representativa en Siria y en Palestina, lo que demuestra que a la llegada de los musulmanes, los calcedonianos eran los que dominaban la zona; los jacobitas, mayoritarios en la alta Mesopotamia, estaban regidos por un patriarca que residía en la región comprendida entre Melitene y Mārdīn. En el patriarcado alejandrino, por su parte, convivían dos iglesias,<sup>10</sup> la melquita y la jacobita, ambas con sus respectivos patriarcas en la ciudad: de las dos, la jacobita era la mayoritaria, la cual tendrá, a partir del siglo X, a su patriarca en El Cairo. La alta y la baja Mesopotamia, con fuerte implantación cristiana, integraban el 'Catolicosado' de Oriente y se hallaba representado —amén de por determinados núcleos melquitas como Jarán (*Harrān*)— por la igle-

7 Vid. Cannuyer, Ch., «Langues usuelles et liturgiques des Melquites au XIII<sup>e</sup> s.», en *Oriens Christianus*, 70 (1986), pp. 111-113 y 115; *cfr.* para el sustrato Shahīd, I., *Byzantium and the Arabs in the fifth century*, pp. 196-199. Para los 'nestorianos' bajo el gobierno abbasí, *vid.* el cabal estudio del P. Fiey, J.-M., *Chrétiens syriaques sous les Abbasides, surtout à Bagdad (741-1258)*, Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1980.

8 Sobre el origen de los monofisitas, *vid.* Frend, W. H. C., *The Rise of the Monophysite Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979. *Vid.* además, Vööbus, A., «The Origin of the Monophysite Church in Syria and Mesopotamia», en *Church History*, 42 (1973), pp. 17-26.

9 Sobre las comunidades cristianas orientales, *vid.* Ferré, A., «Regard sur les communautés chrétiennes orientales», en *Arabica*, 43 (1996), pp. 98-115; también Ferré, A., «Chrétiens de Syrie et de Mésopotamie aux deux premiers siècles de l'islam», en *Islamochristiana*, 14 (1998), pp. 71-106.

10 Para una síntesis de los datos topográficos relativos a iglesias y monasterios alejandrinos a partir de la 'Historia de las iglesias y monasterios de Egipto' de Abū l-Makārim, *vid.* Martin, M., «Alexandrie chrétienne à la fin du XII<sup>e</sup> siècle d'après Abū l-Makārim», en *Études Alexandrines*, 3 (1998), pp. 45-49.

sia jacobita (dirigida por el *katholikós* residente en Takrīt) asentada en la zona occidental de alta Mesopotamia y por la nestoriana (que era mayoritaria y estaba dirigida por un *katholikós* que residía en Seleucia/Ctesifonte) en la zona oriental de alta Mesopotamia y en la baja. Todo indica que la comunidad con mayor implantación y de mayor antigüedad en tierra 'iraquí cuando se produce la conquista islámica era la nestoriana. Esa fuerte implantación (frente a la minoritaria de los jacobitas) está atestiguada por la existencia de numerosas escuelas religiosas en el 'Iraq, la más importante de todas ellas localizada en Seleucia, en *al-Madā'in*, cerca de la sede patriarcal.<sup>11</sup> Ambas iglesias, como lo demuestran los textos que se nos han conservado, mantuvieron frecuentes querellas y disputas de distinto género. Cristianos procedentes de estas dos iglesias, junto con el núcleo de cristianos griegos instalados en el barrio nororiental de Bagdad,<sup>12</sup> llamado al-Šammāsiyya ('El Diaconado'), son los que van a desarrollar a lo largo del período abasí, sobre todo hasta el siglo X y fundamentalmente bajo el reinado del califa Hārūn al-Rašīd (786-809), una ímproba labor traductora, contribuyendo a la formación de la célebre *Bayt al-Hikma* o 'Casa de la Sabiduría', cuyo papel en la irradiación de las obras griegas y siriacas en el mundo árabe, y su trasvase del saber a Occidente, va a ser determinante.<sup>13</sup>

El califa al-Ma'mūn (813-833) y sus sucesores tratarán de imponer una doctrina, la *Mu'tazila*, como doctrina oficial del Estado, persiguiendo a los seguidores de otras creencias, pero al llegar al poder al-Mutawakkil (847-861) suprimirá a aquella potenciando y dando primacía a los posicionamientos ortodoxos.<sup>14</sup> Así, aunque ya en el IX se habían dado muestras de hostilidades,<sup>15</sup> es a partir del siglo XI, y debido al triunfo del sunnismo literalista y de la teología aš'arī<sup>16</sup> que cierran la puerta a toda discusión, van a florecer las obras de heresiografía —integradas en los grandes tratados de teología especulativa— en las que se lanzará una política de denuncia de todas las 'falsas doctrinas', fueran o no musulmanas. La actitud de los musulmanes se radicaliza, sobre todo por la imposición del aš'arismo como ortodoxia, de lo cual tenemos buena prueba en el *Kitāb al-Tamhīd* de al-Baqillānī, padre del atomismo musulmán y teórico de los atributos divinos, donde destacan sus refutaciones de la concepción de que Dios sea una substancia y de la unión hipostática, conservándonos a través de su obra importantes datos de los dogmas que mantenían los cristianos orientales en ese momento.

En Egipto, también profundamente cristianizada a la llegada del Islam,<sup>17</sup> las dos comunidades que sobresalen son la melquita y sobre todo la copta monofisita (a excepción de una reducida minoría calcedoniana), aunque también se encuentran núcleos nestorianos.<sup>18</sup> Con la llegada de los con-

11 Vid. Donner, Fred McGraw, *The early Islamic conquest*, Princeton, Princeton University Press, 1981, pp. 168-169.

12 Para los cristianos siriacos de Bagdad, vid. Fiey, J.-M., *o. c.*

13 Vid. D'Ancona Costa, C., «Dalla metafisica greca al Medioevo latino: la mediazione araba», en D'Onofrio, G. (Ed.), *Storia della teologia nel Medioevo. I. I principi*, Asti, Piemme, 1996, pp. 669-702.

14 Vid. Lewis, B., «Government, society and economic life under the Abbasides and Fatimids», en Hussey, J.M. (Ed.), *The Cambridge Medieval History. Volume IV. The Byzantine Empire. Part I. Byzantium and its neighbours*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, p. 642.

15 Vid. con finalidad comparatista el suceso analizado por Lapiedra, E., «Los mártires de Córdoba y la política anticristiana contemporánea en Oriente», en *Al-Qantara*, XV (1994), págs. 453-463.

16 Sobre el movimiento aš'arī, vid. Makdisi, G., «Ash'arī and the Ash'arites in Islamic religious history I», en *Studia Islamica*, XVII (1962), pp. 37-80 y «Ash'arī and the Ash'arites in Islamic religious history II», en *Studia Islamica*, XVIII (1963), pp. 19-39.

17 Sobre los coptos, vid. Cannuyer, Ch., *Les coptes*, Brepols, *Idem*, 1990.

18 Sobre los nestorianos asentados en Egipto, vid. Meinardus, Otto F. A., «The Nestorians in Egypt», en *Oriens Christianus*, 51 (1967), págs. 112-122.

tingentes árabes musulmanes, nestorianos y monofisitas sirios y egipcios, portadores de un importante legado cultural,<sup>19</sup> oprimidos por la ortodoxia bizantina, experimentarán en un principio el alivio del yugo bizantino que les oprimía, aunque no tardarán en revolverse contra el nuevo opresor. Con los abbasíes, incluso, los cristianos tomarán parte activa en la dinámica vida cultural que se llevaba a cabo en Bagdad, sobre todo a través del volumen de traducciones de las obras que, procedentes de distintos campos del saber, llegaban al árabe por medio del siríaco y del griego fundamentalmente, las dos lenguas —sin olvidar al copto, al armenio y al georgiano— mayoritarias de la cristiandad oriental cuando irrumpe el Islam en el escenario geográfico cristiano.<sup>20</sup>

De todo el arsenal literario árabe generado por los cristianos, las traducciones bíblicas, así como las versiones del material apócrifo, obras patrísticas y colecciones canónicas,<sup>21</sup> constituyen el estrato más primitivo de la producción literaria de los cristianos arabófonos. Asimismo, lo que conocemos tipológicamente como «literatura polemista» (donde sin duda hay que incluir, también, las muestras apocalípticas que se generan ya en los primerísimos momentos,<sup>22</sup> cuya repercusión tanto apologética como política ya fue puesta de relieve por Abel y reivindicada por Cook hace poco<sup>23</sup>) hay que situarla al lado de esta labor traductora y compiladora del primer momento. Un fragmento de la *Disputatio saraceni et christiani* de Juan Damasceno —editado por Migne en la *Patrologia Graeca* (XCVI, col. 1341)<sup>24</sup>— es la prueba de que desde comienzos del siglo VIII los cristianos ya tenían conocimiento de la aparición, en el seno del Islam,<sup>25</sup> de una serie de divergencias donde la más extrema venía representada por la *mu'tazila*<sup>26</sup>, caracterizada fundamentalmente por la negación de los atributos divinos y del mismísimo dogma de la creación del *Corán*, y llegando a sostener que la razón permitía alcanzar la comprensión del *Corán*, así como de los arcanos

19 Vid. Brock, S., «Syriac Culture in the Seventh Century», en *Aram*, I (1989), pp. 268-280 y Habbi, J., «L'importance de la culture dans l'Église d'Orient Assyro-Chaldéenne», en *Bulletin of the John Rylands*, 78/3 (1996), pp. 101-110.

20 Para una lograda síntesis de la literatura árabe cristiana durante los siglos X al XII, vid. el trabajo de Troupeau, G., «La littérature arabe chrétienne du Xe au XIIe siècle», en Troupeau, G., *Études sur le christianisme arabe au Moyen Age*, Aldershot, Variorum, 1995, I, pp. 1-20.

21 Cfr. Assfalg, J., «Littérature arabe chrétienne», en: Assfalg, J.; Krüger, P. (Eds.), *Petit Dictionnaire de l'Orient chrétien*. Traduction de Joseph Longton, Brepols, *Idem*, 1991, p. 300; cfr. Brockelmann, C., «Die syrische und die christlich-arabische Litteratur», en Brockelmann, C. *et alii*, *o. c.*, pp. 67-68 y Baumstark, A., *o. c.*, II, pp. 12-19.

22 Vid. Griffith, S. H., «The Prophet Muhammad, his Scripture and his Message, according to the Christian apologies in Arabic and Syriac from the first Abbasid century», en Fahd, T. (Ed.), *La vie du Prophète Mahomet: Colloque de Strasbourg, 1980*, París, 1983, p. 109; Brock, S., «North Mesopotamia in the late seventh century: Book XV of John Bar Penkaye's *Ris̄ Mellē*», en *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, IX (1987), pp. 53-54; Villagomez, C., «Christian salvation through Muslim domination: divine punishment and Syriac apocalyptic expectation in the seventh and eighth centuries», en *Medieval Encounters*, 4 (1998), p. 203-218.

23 Véase Abel, A., «La signification apologétique et politique des apocalypses islamo-chrétiennes au Moyen Age», en *Proceedings of the 22 Congress of Orientalists held in Istanbul*. 2 vols., Leiden, E. J. Brill, 1957, II, pp. 533ss. y Cook, D., «Moral Apocalyptic in Islam», en *Studia Islamica*, 86 (1997), pp. 37-69.

24 El texto griego ha sido reproducido y traducido al inglés por Sahas, D. J., *John of Damascus on Islam. The "Heresy of the Ishmaelites"*, Leiden, E. J. Brill, 1972, pp. 148-151.

25 Para la concepción del Islam como secta en Juan Damasceno, vid. Becker, C. H., *Von Werden und Wesen der islamischen Welt. Islamstudien*, Leipzig: Verlag Quelle & Meyer, 1924, pp. 433 y 434; Voorhis, John W., «John of Damascus on the Moslem Heresy», en *Muslim World*, XXIV (1934), pp. 391-398.

26 Para los orígenes de este movimiento, vid. Stroumsa, S., «The Beginnings of the Mu'tazila Reconsidered», en *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, 13 (1990), pp. 265-293.

contenidos en ese Libro, debiendo esta forma de pensamiento musulmán su aparición a la propia mecánica dialéctica de la que empiezan a servirse los cristianos orientales en sus tratados polemistas contra el Islam.<sup>27</sup> Con todo, los textos polemistas empezarán a desarrollarse sobre todo en los siglos IX<sup>28</sup> y X, gracias a la ingente actividad traductora desplegada en Bagdad, donde la nueva civilización árabe (en la que concurren diversos credos) se halla en plena elaboración y en la que la actividad polemista, permitida y propiciada en buena parte por los visires barmakíes, desempeña un papel de compilación e investigación del saber de primer orden dentro de una sociedad que ya está totalmente sacralizada.<sup>29</sup> En las sesiones (*maǧālis*) en las que se daban cita musulmanes, cristianos, judíos y maniqueos, sobre todo, confluían géneros literarios afines como la 'polémica', la 'apologética' y la 'controversia' dentro de una concepción más amplia a la que podríamos calificar —no sin cierto margen de imprecisión— como *disputatio*: la 'polémica' consistía en generar un discurso en el que su autor se defendía de un adversario conocido y a cuyos ataques respondía; la 'apologética', por su parte, actuaba como defensora del dogma contra un adversario eventual, y la 'controversia' —un buen número de las cuales acabaron siendo transmitidas por escrito— recogía los argumentos de las partes encontradas, a base de una estructura dialogada en la que uno y otro trataban de refutar la postura de su contrincante.<sup>30</sup> Estos tres géneros, junto con la dogmática, conforman la tipología más amplia denominada teología, de acuerdo con la clasificación magistralmente esbozada por Troupeau.<sup>31</sup>

Ya a finales del siglo VII, como en buena medida lo atestiguan los tratados antijudíos, los cristianos ortodoxos que habían quedado en tierras bizantinas, ahora del califato omeya, tenían una gran necesidad de disponer de tratados apologéticos que les permitiesen refutar las nuevas creencias que el Islam traía consigo, pero también y sobre todo para responder a las judías e incluso para hacer frente a las fuertes acusaciones procedentes de sectores monofisitas.<sup>32</sup> Con la pérdida de Palestina, Siria y Egipto, la cristiandad oriental reacciona de forma y manera inmediata ante los rápidos acontecimientos que se suceden como consecuencia de la llegada de la nueva religión. No

27 Cfr. en esta línea los trabajos de Khoury, P., «Jean Damascène et l'islam», en *Proche-Orient Chrétien*, 7 (1957), p. 58 y Khoury, A.-Th., *Les Théologiens byzantins et l'Islam*, Beirut-Louvain, 1969, p. 78, n. 25. Cfr. Vryonis, S. Jr., «Byzantine Attitudes toward Islam during the Late Middle Ages», en *Greek Roman and Byzantine Studies*, 12 (1971), espec. pp. 264-276.

28 En el siglo IX, las disputas teológicas entabladas entre musulmanes y cristianos siríacos ya gozaban de una amplia resonancia, vid. Brock, S., «Jewish Traditions in Syriac Sources», en *Journal of Jewish Studies*, XXX (1979), p. 230.

29 Vid. Charfi, Abdelmajid, «La fonction historique de la polémique islamochrétienne à l'époque abbasside», en Samir Khalil Samir; Nielsen, J. S. (Eds.), *Christian Arabic apologetics during the Abbasid period (750-1258)*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill, 1994, pp. 44-56.

30 Para una amplia bibliografía de estas muestras literarias, vid. Caspar, R., «Bibliographie du dialogue islamo-chrétien», en *Islamochristiana*, 1 (1975), pp. 125-181; *Idem*, «Bibliographie du dialogue islamo-chrétien», en *Islamochristiana*, 2 (1976), pp. 187-249.

31 Vid. Troupeau, G., «La littérature arabe chrétienne du Xe au XIIIe siècle», en Troupeau, G., *o. c.*, I, pp. 6-11.

32 Vid. Treadgold, W., *A History of the Byzantine State and Society*, Stanford (California), Stanford University Press, 1997, pp. 387-393; cfr. además Kaegi, Walter E., «Initial Byzantine Reactions to the Arab Conquest», en *Church History*, 38 (1969), pp. 142-143 y 148-149; *Idem*, *Byzantium and the early Islamic conquests*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 (reimp. de la de 1992), pp. 220-227; Drijvers, H. J. W., «Jews and Muslims in Northern Mesopotamia in Early Islamic Times. The Gospel of the Twelve Apostles and Related Texts», en Canivet, P. et Rey-Coquais, J.-P. (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam, VII<sup>e</sup>-VIII<sup>e</sup> siècles. Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. Paris-Institut du Monde Arabe, 11-15 Septembre 1990*, Damas, Institut Français de Damas, 1992, p. 74.

perdamos de vista que los contingentes árabes tan sólo necesitaron siete años para acabar con los territorios romanos de Oriente, pues en julio del año 634, y pese a los esfuerzos de Heraclio —bajo el mando de su hermano Teodoro— el ejército romano sucumbirá en *Afnadayn* (localidad situada entre Gaza y Jerusalén) ante el ejército musulmán. Esta fecha marca el ya irreversible destino de las comunidades cristianas orientales (salvo la armenia, que nunca será sometida por el poder musulmán), que se verán arrastradas a la sumisión: un nuevo opresor, ahora el árabe-musulmán, venía a reemplazar al anterior, el griego.<sup>33</sup>

De entre las manifestaciones de este primer momento, destaca la producción historiográfica<sup>34</sup> —en la que la labor transmisora de los árabes va a desempeñar un papel de importancia primordial<sup>35</sup>— y la apocalíptica,<sup>36</sup> que se encargarán de realizar entre la población cristiana sometida las primeras labores de concienciación y de repulsa hacia 'la nueva herejía' (*neue Häresie*) que representaba el Islam, sentando los cimientos que, posteriormente, facilitarán en buena medida la labor destinada a las diversas modalidades adoptadas por la tipología polemista. Los cristianos con los que convivían los musulmanes en la Península arábiga no eran poseedores de un alto bagaje cultural, por lo que una de las grandes sorpresas con las que el Islam va a encontrarse al ocupar las nuevas tierras (sobre todo en Siria y en Mesopotamia, circunscripciones siriocoparlatantes donde el

33 Sobre la situación creada a partir de la 'invasión árabe-musulmana', vid. Ducellier, A., *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age VII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle*, París, Armand Colin, 1996, pp. 27-217 (para el caso específico de Egipto, vid. el clásico de Butler, A., *The Arab Conquest of Egypt*. Revised by P. M. Fraser, Oxford, Oxford University Press, 1978); vid. también Brock, S. P., «Syriac Views of Emergent Islam», en Juynboll, G. H. A. (ed.), *Studies on the First Century of Islamic Society*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1982, V, pp. 9-22; Koutrakou, N. A., «The Image of the Arabs in Middle-Byzantine Politics. A Study in the Enemy Principle (8th-10th Centuries)», en *Graeco-Arabica*, V (1993), pp. 213-224. Vid. también la completa descripción que ofrece Treadgold, W., *o. c.*, espec. pp. 301-402. De especial interés es el proyecto interdisciplinar anunciado hace unos años (vid. Cameron, A., «The literary sources for Byzantium and early Islam», en Canivet, P. et Rey-Coquais, J.-P. (Eds.), *o. c.*, pp. 3-13) que ha visto la luz en forma de tres volúmenes: *The Byzantine and Early Islamic Near East*. 3 vols. Edited by King, G. R. D., and Cameron, Averil, Princeton, The Darwin Press, 1992-1995. De estos tres volúmenes interesa, fundamentalmente, el primero: *The Byzantine and Early Islamic Near East. I. Problems in the Literary Source Material*. Edited by Averil Cameron and Lawrence I. Conrad, Princeton, The Darwin Press, 1992.

34 Para las peculiaridades que presenta el material historiográfico de este primer momento, vid. Hoyland, R., «Arabic, Syriac and Greek historiography in the first Abbasid century: an inquiry into inter-cultural traffic», en *Aram*, 3 (1991), pp. 211-233.

35 Vid. el completo trabajo de Conrad, Lawrence I., «Theophanes and the Arabic Historical Transmission: Some Indications of Intercultural Transmission», en *Byzantinische Forschungen*, 15 (1990), pp. 1-45.

36 Sobre ésta, a la llegada de los musulmanes, vid. Martínez, F. J., «The Apocalyptic Genre in Syriac: The World of Pseudo-Methodius», en Drijver, H. J. W.; Lavenant, R.; Molenberg, C.; Reinink, G. J. (Eds.), *IV Symposium Syriacum 1984. Literary Genres in Syriac Literature. (Groningen-Oosterhesselen 10-12 September)*, Roma, Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, 1987, pp. 342-344; Reinink, G. J., «The beginnings of Syriac Apocalyptic literature in response to Islam», en *Oriens Christianus*, 77 (1993), pp. 165-187 y Villagomez, C., «Christian salvation through Muslim domination: divine punishment and Syriac apocalyptic expectation in the seventh and eighth centuries», en *Medieval Encounters*, 4 (1998), pp. 203-218. Vid. asimismo Palmer, A., *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Introduced, translated and annotated by Andrew Palmer including two seventh-century Syriac apocalyptic texts introduced, translated and annotated by Sebastian Brock with added annotation and an historical introduction by Robert Hoyland, Liverpool, Liverpool University Press, 1993, espec. pp. xi-xxii y las diversas introducciones a los textos allí traducidos y también Martínez, F. J., *Eastern Christian apocalyptic in the early Muslim period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius*. 2 vols. (en 1), Michigan, University Microfilms International, 1996 (=Washington, The Catholic University of America, 1985).

ambiente judeocristiano ofrecía las condiciones básicas y necesarias para una hibridación cultural entre cristianos y musulmanes) es que los cristianos que las habitaban realizaban una reflexión teológica y una labor de exégesis enormemente rica, fruto de largos siglos de experiencia e influencia escriturarias, sobre todo como heredera de la literatura patrística y, a través de ésta, de la rabínica, fundamentalmente de la talmúdica.<sup>37</sup> Al hallarse, así, en una situación de inferioridad intelectual, los musulmanes se ven en la necesidad de tener que imbuirse de la cultura helenística que les va a permitir entrar en disputa con los cristianos, momento que coincidirá con la subida al poder de la dinastía abbasí en el siglo VIII.

El P. Samir Khalil, el mejor conocedor de la literatura árabe cristiana, ha trazado un acertado e inmejorable cuadro evolutivo de la producción apologética<sup>38</sup> —que en buena medida resulta válido para el amplio tipo que conforman los tratados polemistas—, en el que distingue cuatro fases o períodos que él respectivamente califica como ‘enfoque bíblico y homilético’ (desde mediados del s. IX hasta mediados del s. VIII), ‘enfoque mixto bíblico-filosófico’ (desde mediados del s. IX hasta comienzos del s. X), ‘enfoque filosófico de corte aristotélico’ (desde comienzos del s. X hasta mediados del s. XI) y ‘enfoque humanístico-espiritual’ (desde mediados del s. XI hasta s. XIII). Así, frente a la simple presentación bíblico-patrística que caracteriza a la primera fase, compuesta por la mayoría de los tratados de Teodoro Abū Qurra y por la sección apologética que se incluye en la *Summa Theologiae Arabica*, redactada por Esteban de Ramla en el año 877 en el monasterio de *Mār Jārīṭōn*<sup>39</sup>, tenemos la segunda, donde la tradición bíblico-homilética característica de la primera etapa se combina con el método lógico-filosófico que muestran los tratados de Abū Rā’iṭa, la sección dedicada a la ‘Trinidad’ de la gran apología de ‘Abd al-Masīḥ al-Kindī, y los tratados de ‘Ammār al-Baṣrī, de Ḥunayn b. Ishāq, de Qustā b. Lūqā o la del monje Ibrāhīm al-Ṭabarānī, que recoge (a través de la redacción de un amanuense anónimo ‘iraquí, efectuada entre los años 830 y 850) la controversia que sostuvo en Jerusalén este monje que habitaba en un monasterio de Edesa y un emir que respondía al nombre de ‘Abd al-Raḥmān b. Malik b. Šālīḥ.<sup>40</sup> La evolución que se experimenta en la segunda fase va a ser perfeccionada en la tercera donde Yahyā b. ‘Adī y su escuela van a aplicar el método aristotélico en sus tratados filosóficos,<sup>41</sup> en los que las referencias bíbli-

37 Ejemplos del tradicionalismo judío presentes en los Padres de la Iglesia pueden seguirse en los trabajos de Gerson, D., «Die Commentarien des Ephraem Syrius im Verhältnis zur jüdischen Exegese. Ein Beitrag zur Geschichte der Exegese», en *Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums*, 17 (1868), pp. 15-33, 64-72, 98-109 y 141-149; Kraus, S., «The Jews in the Works of the Church Fathers», en *Jewish Quarterly Review*, V (1892-93), pp. 122-157 y VI (1893-94), pp. 82-99 y 225-261; Heller, B., «Ginzberg's Legends of the Jews», en *Jewish Quarterly Review*, XXIV (1933-34), pp. 280-306; Feghali, P., «Influence des Targums sur la pensée exégétique d'Éphrem?», en Drijvers, H. J. W.; Lavenant, R.; Molenberg, C.; Reinink, G. J. (Eds.), *o. c.*, págs. 71-82.

38 Vid. Samir Khalil Samir, «The earliest Arab apology for Christianity (c. 750)», en Samir Khalil Samir; Nielsen, J. S. (Eds.), *o. c.*, pp. 109-114.

39 Vid. Griffith, S. H., «A 9th century Summa Theologiae Arabica», en *Orientalia Christiana Analecta*, 226 (1986), pp. 123-141.

40 Vid. Vollers, K., «Das Religionsgespräch von Jerusalem, (um 800 D) aus dem arabischen Übersetzt», en *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 29 (1908), pp. 29-71 y 197-221; también la más reciente de Bulus Marcuzzo, G., *Le dialogue d'Abraham de Tibériade avec 'Abd al-Raḥmān al-Hāšimī à Jérusalem vers 820. Étude, édition critique et traduction annotée d'un texte théologique chrétien de la littérature arabe*, Pontificum Istitutum Studiorum Orientalium, 1986.

41 Aunque centrado exclusivamente en autores musulmanes, *cf.* Madkour, Ibr., «La logique d'Aristote chez les Mutakallimūn», en Morewedge, P. (Ed.), *Islamic Philosophical Theology*, Albany, State University of New York Press, 1979, pp. 58-68.

cas apenas si ya van a aparecer. En esta tercera fase, el proceso de aculturación que empezó a dejarse sentir a finales del s. IX ya se refleja con cierta fuerza en los autores cristianos.<sup>42</sup> La cuarta fase, en cambio, va a suponer, en buena medida, una vuelta a la segunda: haciendo uso del método filosófico, ahora con un procedimiento discursivo mucho más claro, se recurre a la tradición bíblica y patrística —junto a la púramente coránica y a la islámica ('literatura de tradición')— para exponer las creencias y los dogmas cristianos. El estilo literario se va haciendo cada vez más pulido y empieza a experimentar todo un proceso de ornamentación y embellecimiento que acaba por generar muestras en las que se recurre a la artificiosidad del *saḡ*'. En esta cuarta fase destacan, sobre el resto de autores, el obispo nestoriano Elías de Nísibe<sup>43</sup> y el obispo copto de Ašmūnayn Severo b. al-Muqaffa'.

Resulta del todo evidente, pues, y a la luz de las cuatro fases propuestas por el P. Samir Khalil, que en el origen del amplio género de disputas o polemicas contra los musulmanes se hallan inmersas las versiones árabes de los Evangelios. El manuscrito árabe más antiguo (s. IX) con traducciones del Nuevo Testamento del que tenemos noticia es el que se encuentra en el Monasterio de Santa Catalina,<sup>44</sup> con la signatura *Sinai Arabic 151/110*,<sup>45</sup> y contiene —con un total de 269 folios sobre pergamino de 250x175 mms.— una versión árabe de las epístolas de Pablo, las epístolas Católicas y los Hechos de los Apóstoles en un códice con un 'tipo caligráfico transicional' entre el *nasjī* y el cúfico<sup>46</sup> que, como acabamos de señalar, representa el manuscrito neotestamentario más antiguo que nos ha llegado. En el colofón del mismo leemos que un tal Bišr al-Sirrī<sup>47</sup> lo tradujo del siríaco en Damasco durante el mes de *ramaḍān* del año 253/867, es decir, treinta años antes de la primera versión árabe de los Evangelios realizada por Esteban de Ramla el año 284/897.<sup>48</sup> Junto a este espécimen, y entre las muestras más antiguas que se nos han conservado, tenemos el fragmentario *Vaticano Arabo 13* de la 'Biblioteca Apostólica Vaticana', procedente de la laura de *Mār Sābā*, en la cercanías de Jerusalén, del que en la actualidad tan sólo nos quedan las epístolas paulinas y fragmentos de los Evangelios, habiéndose perdido las versiones de los Salmos, de los Hechos de los Apóstoles y lo que resta de los cuatro Evangelios y las epístolas.<sup>49</sup>

42 Cfr. S.H. Griffith, «The Muslim philosopher al-Kindī and his Christian readers: three Arab Christian texts on 'The Dissipation of Sorrows'», en *Bulletin of the John Rylands*, 78/3 (1996), pp. 111-127.

43 Sobre este personaje, vid. los diferentes trabajos incluidos en Samir Khalil Samir, *Foi et culture en Irak au XI<sup>e</sup> siècle. Eli de Nisibe et l'Islam*, Aldershot, Variorum, 1996, especialmente los n<sup>os</sup> IV, VI y IX.

44 Para una valoración sobre los fondos árabes y turcos custodiados en este monasterio, vid. Atiya, A. S., «The Arabic and Turkish Scrolls of Mount Sinai», en Black, M.; Fohrer, G. (Eds.), *In Memoriam Paul Kahle*, Berlín, 1968, pp. 10-16.

45 Para la edición y traducción de las 'Epístolas paulinas', vid. Staal, H., *Mt. Sinai Arabic Codex 151, I. Pauline Epistles*. 2 vols., Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1983; para los 'Hechos de los Apóstoles' y las 'Epístolas católicas', vid. Staal, H., *Mt. Sinai Arabic Codex 151, II. Acts and Catholic Epistles*. 2 vols., Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1984.

46 Cfr. Atiya, A. S., *The Arabic Manuscripts of Mount Sinai*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1955, p. 6 (n<sup>o</sup> 151) y Kamil, M., *Catalogue of all Manuscripts in the Monastery of St. Catharine on Mount Sinai*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1970, p. 16 (n<sup>o</sup> 110).

47 Sobre este personaje, vid. Nasrallah, J., «Deux versions melchites partielles de la Bible du IX<sup>e</sup> et du X<sup>e</sup> siècles», en *Oriens Christianus*, 64 (1980), pp. 203-206.

48 Una reproducción facsímil de este colofón se encuentra en Padwick, C. E., «Al-Ghazali and the Arabic Versions of the Gospels. An Unsolved Problem», *Muslim World*, 29 (1939), pp. 134-140.

49 Vid. Griffith, S. H., «The Gospel in Arabic: an inquiry into its appearance in the first Abbasid century», *Oriens Christianus*, 69 (1985), pp. 131-132. Sobre las más primitivas versiones árabes del Nuevo Testamento, vid. Metzger, B. M., *The Early Versions of the New Testament. Their Origin, Transmission, and Limitations*, Oxford, Oxford University Press, 1977, pp. 257-268, sistematizado posteriormente en su «Early Arabic Versions of the New Testament», en *On Language, Culture and Religion: in Honor of Eugene A. Nida*. Edited by M. Black and W. Smalley, La Haya-París, Mouton & Co. N.V., 1974, pp. 157-168.

Todo ello refleja el papel determinante que los monasterios palestinenses (y también los sirios y mesopotámicos<sup>50</sup> y los egipcios,<sup>51</sup> aunque en momentos posteriores) tuvieron en la elaboración de toda esta producción literaria.<sup>52</sup> El foco de cultura generada en lauras como las mencionadas de *Mār Jāriṭōn*, *Mār Sābā* o Santa Catalina, son las que van a hacer que la literatura cristiana en árabe dé sus primeros pasos, sin perder de vista que en estos centros monásticos las lenguas tradicionalmente empleadas, tanto en la liturgia como en la elaboración y copiado de obras de distinto tenor, habrían sido (y en cierta medida lo seguirán siendo hasta el final de la época omeya) el griego y el siríaco, el primero al menos entre las comunidades melquitas palestinenses, hasta que acabe siendo reemplazado por el árabe. Mientras que en Siria y el 'Iraq la lengua empleada por las comunidades cristianas, tanto en la liturgia como a nivel escrito, era el siríaco y en Egipto, excluida Alejandría,<sup>53</sup> lo era el copto, en Palestina —salvo el uso que del arameo palestinese hacían los cristianos nativos de Palestina<sup>54</sup>— era el griego la lengua de la iglesia, que mantuvo el ritual básico y las lecturas de los textos en esta lengua hasta que aquellos que empleaban el griego desaparecieron, siendo reemplazado por el árabe ya a partir del siglo VIII, pero sobre todo a partir del IX,<sup>55</sup> mas ello sin olvidar las facetas de bilingüismo y hasta trilingüismo de algunos personajes en monasterios como los de *Mār Sābā* y Santa Catalina del Sinaí,<sup>56</sup> como es el caso del prolífico Teodoro Abū Qurra. Las circunscripciones siriacoparlantes, por el contrario, deberán esperar hasta el siglo IX para ver aparecer las primeras manifestaciones de textos en los que se emplea la lengua árabe, mientras que en Egipto, por su parte, no se puede hablar de literatura árabe hasta mediados del siglo X.<sup>57</sup>

50 Acerca de la cultura de estos centros, vid. Vööbus, A., *History of Ascetism in the Syrian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East*. 2 vols., Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1958-60, II, pp. 388-414.

51 Sobre el papel desempeñado en la transmisión del legado cultural por los monasterios egipcios, vid. Chitty, Derwas J., *Et le désert devint une cité... Une introduction à l'étude du monachisme égyptienne et palestinienne dans l'Empire chrétien*. Traduit de l'anglais par les Moines de Quévy, Bégrolles-en-Mauges (Maine-&-Loire), 1980, espec. pp. 57-137; Meinardus, Otto F. A., *Monks and Monasteries of the Egyptian Deserts*. Revised Edition, El Cairo, The American University in Cairo Press, 1989, *passim*.

52 Sobre el nacimiento de la 'literatura árabe cristiana' en estos centros monásticos, vid. Griffith, S. H., «The monks of Palestine and the growth of Christian literature in Arabic», en *Muslim World*, 78 (1988), pp. 1-28, espec. 6-20. Unas páginas de interés general sobre el papel desempeñado por los monasterios en la historia del texto de los Evangelios pueden leerse en Vööbus, A., *Studies in the History of the Gospel Text in Syriac*, Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1951, pp. 127-134. Acerca de los monasterios palestinenses y su legado cultural, vid. Chitty, Derwas J., *o. c.*, espec. pp. 23-56 y 138-342; Vailhé, S., «Les premiers monastères de la Palestine», en *Bessarione*, 3 (1897-98), pp. 29-58, 209-225 y 334-356; *Idem*, «Les monastères de la Palestine», en *Bessarione*, 4 (1898-99), pp. 193-210; *Idem*, «Répertoire alphabétique des monasteres de Palestine», en *Revue de l'Orient Chrétien*, 4 (1899), pp. 512-542, 5 (1900), pp. 19-48 y 272-292; Van der Heyden, A., «Monasteries of the Judean Desert», en *Ariel*, 65 (1986), pp. 77-90. Datos de distinta naturaleza sobre algunos monasterios palestinenses durante el siglo IX pueden rastrearse en Griffith, S. H., «Byzantium and the Christians in the world of Islam: Constantinople and the Church in the Holy Land in the Ninth Century», en *Medieval Encounters*, III (1997), pp. 231-265.

53 Vid. Nasrallah, J., «La liturgie des Patriarcats melchites de 969 à 1300», en *Oriens Christianus*, 71 (1987), pp. 163-165.

54 Vid. *Ibid.*, p. 160.

55 Cfr. los ejemplos aducidos por Griffith, S. H., «Greek into Arabic: life and letters in the monasteries of Palestine in the 9th century; the example of the *Summa Theologiae Arabica*», en *Byzantion*, 56 (1986), págs. 117-138; también Griffith, S. H., «Anthony David of Bagdad, Scribe and Monk of Mar Sabas: Arabic in the Monasteries of Palestine», en *Church History*, 58 (1989), págs. 7-19.

56 Vid. J. Nasrallah, «La liturgie des Patriarcats melchites de 969 à 1300», en *Oriens Christianus*, 71 (1987), pp. 165-168.

57 Vid. Sidarus, A. Y., «Essai sur l'Âge d'Or de la littérature copte arabe (XIII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)», en *Acts of the Fifth International Congress of Coptic Studies*. 2 vols., Roma. C. I. M., 1993, II, p. 443.

En el origen de la producción y la actividad polemista contra los musulmanes, tanto en árabe como en siríaco,<sup>58</sup> parece que subyacen, en buena medida, las conversiones de cristianos al Islam,<sup>59</sup> favorecidas por medidas de tipo económico que fueron dirigidas contra la *ahl al-dimma*<sup>60</sup>: las reformas de los impuestos, el censo y la construcción del Domo de la Roca, realizadas por el califa 'Abd al-Malik, parecen haber favorecido una conversión en masa al Islam entre los monofisitas del norte de Mesopotamia. Siguiendo la sugerencia avanzada por Reinink,<sup>61</sup> los tratados apologeticos más antiguos elaborados por cristianos siríacos como respuesta al Islam,<sup>62</sup> más que el producto de una disputa o de una polémica generalizada, tal vez tuvieron que ser considerados como una suerte de 'literatura preventiva' dirigida a los miembros de sus respectivas comunidades para ponerles sobre aviso del peligro creciente de apostasía, pero siendo elaborada, al mismo tiempo, como respuesta a las cambiantes condiciones históricas que se producen desde finales del s. VII con la aparición del Islam. Ello es lo que explica que a finales del siglo VII, con la repentina y rápida difusión de las apocalipsis siríacas, el concepto de 'unidad del cristianismo' se enmarque en una sólida empresa en la que los elementos propagandísticos religioso-políticos conectan con las polémicas mantenidas con los árabes.

La apología más antigua que poseemos en lengua siríaca es un breve informe (*report*) de una conversación mantenida entre el patriarca jacobita Juan I (m. 648) y un oficial musulmán llamado 'Amr, donde los *topoi* de la conversación son el Evangelio, la Trinidad, la Encarnación y los cánones que rigen la vida cristiana.<sup>63</sup> El primer tratado que presenta una apología más detallada es, por otra parte, el capítulo X del 'Escolio' de Teodoro bar Kōnī,<sup>64</sup> completado en la última década del siglo VIII, donde se nos presenta un dialogo entre un maestro y un discípulo en el que el segundo

58 *Vid.*, entre otros, los trabajos de Griffith, S. H., «The Prophet Muḥammad, his Scripture and his Message, according to the Christian apologies in Arabic and Syriac from the first Abbasid century», en Fahd, T. (Ed.), *o. c.*, pp. 99-146 y «The concept of *al-uqūm* in 'Ammār al-Baṣrī's Apology for the Doctrine of the Trinity», en Samir Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes (Goslar, septembre 1980)*, Roma, Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, 1982, pp. 171-176.

59 *Cfr.* al respecto los análisis estadísticos de Bulliet, R. W., *Conversion to Islam in the Medieval Period. An Essay in Quantitative History*, Massachusetts-Londres, Harvard University Press, 1979.

60 Sobre la fiscalidad impuesta a los *dimmiés*, *cfr.* Dennet, D. C., *Conversion and the Poll Tax in Early Islam*, Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press, 1950. Cuestiones de interés relativas a los impuestos que gravaban a la 'gente del Libro', algunas de ellas todavía ignoradas, han sido sucintamente analizadas hace poco por Weigert, Gideon, «A Note on the Muḥtasib and Ahl al-Dhimma», en *Der Islam*, 75/2 (1998), pp. 331-337.

61 *Vid.* Reinink, G. J., «The Beginnings of Syriac Apologetic Literature in Response to Islam», en *Oriens Christianus*, 77 (1993), pp. 165-187.

62 Para la producción apologetica en lengua siríaca contra el Islam, *vid.* Griffith, S. H., «Disputes with Muslims in Syriac Christian Texts: from Patriarch John (d. 648) to Bar Hebraeus (d. 1286)», en Lewis, B.; Niewöhner, F. (Eds.), *Religionsgespräche im Mittelalter*, Wiesbaden, 1992, pp. 251-273. Referencias bibliográficas en Sākō, L., «Bibliographie du dialogue islamo-chrétien. Auteurs chrétiens de langue syriaque», en *Islamochristiana*, 10 (1994), pp. 273-292 y Suermann, H., «Bibliographie du dialogue islamo-chrétien (huitième partie). Auteurs chrétiens de langue syriaque», en *Islamochristiana*, 15 (1989), pp. 197-213.

63 *Vid.* Crone, P.; Cook, M., *Hagarism. The Making of the Islamic World*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 11 y nota 11 en p. 162; *vid.* la importante contribución sobre el asunto de Samir Khalil Samir, «Qui est l'interlocuteur musulman du patriarche syrien Jean III (631-648)?», en Drijvers, H. J. W.; Lavenant, R.; Molenberg, C.; Reinink, G. J., *o. c.*, pp. 387-400; *cfr.* además el detallado análisis que sobre la misma ofrece Reinink, G. J., «The Beginnings of Syriac...», en *Oriens Christianus*, 77 (1993), pp. 171-186.

64 *Cfr.* la edición y traducción de Scher, A., *Theodorus bar Kōnī Liber Scholiorum*, París, 1910 y 1912.

actúa como un musulmán que realiza las objeciones, contestándolas el maestro en defensa del cristianismo.<sup>65</sup> La apología del cristianismo del patriarca nestoriano de Bagdad Timoteo I (además de su carta nº 40 dirigida a Sergio) recoge dos entrevistas mantenidas por éste con el califa al-Mahdī en las que aquél responde en defensa de las doctrinas cristianas a los interrogantes que le va planteando el califa. La popularidad de esta carta se aprecia en las dos recensiones que nos han llegado en siríaco (una más larga y otra más abreviada que reproducen un encuentro que Mingana fecha en el año 781<sup>66</sup>) así como a través de distintas versiones árabes.<sup>67</sup> El jacobita Nono de Nísibe también compuso una apología en siríaco sobre los tópicos consabidos de la unicidad de Dios, la Trinidad y la Encarnación, entre otros.<sup>68</sup> Pero más que en siríaco, los apologetas cristianos de mayor relevancia y envergadura se sirvieron de la lengua árabe, tales el célebre médico y traductor nestoriano Ḥunayn b. Ishāq (m. c. 874), el melquita Teodoro Abū Qurra (m. c. 820), el jacobita Ḥabīb b. Jidma Abū Rā'īṭa (m. c. 828) y el también nestoriano 'Ammār al-Baṣṣī (m. c. 850). De la enorme producción de Ḥunayn b. Ishāq, es reducida la nómina de obras de carácter apologetico, entre las cuales acaso sobresalga su *Kitāb al-āyāl*, que tiene como tema central el destino humano.<sup>69</sup> Entre la ingente producción del segundo de los cuatro, cuya nómina de títulos le coloca al frente de los escritores árabes cristianos de la época,<sup>70</sup> destaca su apología general del cristianismo denominada "Sobre la existencia del Creador y la religión verdadera",<sup>71</sup> además de una serie de tratados teológicos y la supuesta entrevista que éste mantuviera con el califa al-Ma'mūn.<sup>72</sup> De Abū Rā'īṭa sobresale, junto a otros tratados teológicos, su apología general conocida como "Epístola sobre la substanciación de la religión cristiana y la Santísima Trinidad" donde el estilo empleado por los *mutakallimūn* aflora de continuo.<sup>73</sup> Además del *Kitāb al-burhān* o "Libro de la prueba" de 'Ammār al-Baṣṣī, en clara referencia al Corán, figura su *Kitāb al-mas'al wa-l-aḡwiba* ("Libro de

65 Griffith, S. H., «Chapter Ten of the Scholion: Theodore bar Kōmī's Anti-Muslim Apology for Christianity», en *Orientalia Christiana Periodica*, 47 (1981), pp. 158-188.

66 Mingana, A., «The Apology of Timothy the Patriarch before the Caliph Mahdī», en *Woodbroke Studies*, II (1928), pp. 1-162 (texto siríaco y traducción inglesa) y Van Roey, A., «Une apologie syriaque attribuée à Elie de Nisibe», en *Le Muséon*, 59 (1946), pp. 381-397. Para la 'Carta 34', vid. Hurst, Th. R., «The Epistle-Treatise: An Apologetic Vehicle Letter 34 of Timothy I», en Drijvers, H. J. W.; Lavenant, R.; Molenberg, C.; Reinink, G. J. (Eds.), *o. c.*, págs. 367-382.

67 Caspar, R., «Les versions arabes du dialogue entre le Catholicos Timothée I et le calife al-Mahdī (Ile/VIIIe siècle). "Mohammed a suivi la voie des prophètes"», en *Islamochristiana*, 3 (1977), pp. 107-175. Vid. además Browne, L. E., «The Patriarch Timothy and the Caliph Al-Mahdi», en *The Muslim World*, 21 (1931), págs. 38-48. Contamos, asimismo, con una versión española realizada a partir de la edición y traducción de Caspar por Del Río Sánchez, F., «El diálogo entre el califa al-Mahdī y Timoteo I», en *Ilu*, 3 (1998), pp. 229-247.

68 Van Roey, A., *Nonnus de Nisibe. Traité Apologetique*, Lovaina, Bibliothèque du Muséon, 1948; Griffith, S. H., «The apologetic treatise of Nonnus of Nisibis», en *Aram*, 3 (1991), pp. 115-138.

69 Vid. Samir Khalil Samir, «Maqāla fī l-Āyāl li-Ḥunayn b. Ishāq», en *al-Maṣriq*, 65 (1991), pp. 403-425 e *Idem*, «Un traité perdu de Ḥunayn ibn Ishāq retrouvé dans la 'Somme' d'Ibn al-'Assāl», en *Aram*, 3 (1991), pp. 171-192.

70 Cfr. Griffith, S. H., *Theodore Abū Qurrah. The intellectual profile of an Arab Christian writer of the first Abbasid century*, Tel Aviv, Tel Aviv University, 1992.

71 Sobre este tratado, vid. Dick, I., «Le traité de Théodore Abū Qurra de l'existence du créateur et de la vraie religion», en Samir Khalil Samir (Ed.), *o. c.*, pp. 149-168. Otra descripción e importantes consideraciones pueden seguirse en el trabajo de Griffith, S. H., «Faith and Reason in Christian Kalām: Theodore Abū Qurrah on Discerning the True Religion», en Samir Khalil Samir; J. S. Nielsen (Eds.), *o. c.*, pp. 9-43.

72 Cfr. Guillaume, A., «Theodore Abū Qurra as Apologist», en *Muslim World*, 15 (1925), pp. 42-51.

73 Sobre Abū Rā'īṭa, vid. Griffith, S. H., «Ḥabīb ibn Ḥidmah Abū Rā'īṭah. A Christian *Mutakallim* of the First Abbasid Century», en *Oriens Christianus*, 64 (1980), pp. 161-201.

las preguntas y las respuestas”, que contiene los recurrentes tópicos de la controversia mantenida entre cristianos y musulmanes) y su “Apología en favor de la doctrina de la Trinidad”.<sup>74</sup> No obstante, y con anterioridad a estos tres grandes apologetas, hay que situar dos textos anónimos de carácter apologetico de mediados del siglo VIII. El primero, conocido gracias a su catalogación como *Heidelberg, Papyrus Schott-Reinhardt 438*, editado por Graf;<sup>75</sup> el segundo, conservado en la laura de Santa Catalina, en el Monte Sinaí, con la signatura *Sinai Arabic 154* (compuesta hacia el 750 según Samir Khalil,<sup>76</sup> pero que Mark Swanson data treinta y tres años más tarde),<sup>77</sup> versa sobre la Trinidad citando numerosos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, así como del Corán, pero sin hacer uso del lenguaje ni de los recursos filosóficos de que se servirán los tratadistas posteriores. Pero además, debemos tener presente otro hito crucial de estos primeros momentos: si el ‘Debate central’ mantenido entre Hišām b. al-Ḥakam y un tal Barṯa contenido en el *Kitāb al-Tawḥīd* de Ibn Bābawayh admitiera ser fechado a mediados del s. VIII, estaríamos ante otra muestra del ya claramente instituido ‘género’ de la literatura polemista entre cristianos y musulmanes.<sup>78</sup> A todo ello hay que añadir, como ya hemos señalado de pasada, los tratados apologeticos de Ḥunayn b. Iṣḥāq,<sup>79</sup> el de Qūṣṭā b. Lūqā (m. 912), y sobre todo el de ‘Abd al-Masīḥ b. Iṣḥāq al-Kindī. La celeberrima apología de al-Kindī, cuyo texto aun aguarda una correcta edición crítica,<sup>80</sup> en forma de réplica dirigida a ‘Abd Allāh b. Ismā‘īl al-Hāšimī, es una defensa de las creencias y las prácticas cristianas pero atacando, a su vez, a la doctrina musulmana,<sup>81</sup> cuya influencia no se dejó sentir sólo en Oriente, sino que fue empleada con gran vehemencia incluso en Occidente.<sup>82</sup>

74 Cfr. Griffith, S. H., «The concept of *al-uqūm* in ‘Ammār al-Baṣṭī’s Apology for the Doctrine of the Trinity’», en Samir Khalil Samir (Ed.), *o. c.*, pp. 169-191. Sobre su obra, *vid.* Hayek, M., *‘Ammār al-Baṣṭī. Apologie et controverses*, Beirut, Dar el-Machreq, 1977.

75 Graf, G., «Christlich-arabische Texte: Zwei Disputationen zwischen Muslimen und Christen», en *Veröffentlichungen aus den badischen Papyrus Sammlungen*, 5 (1931), pp. 1-34, citado por Swanson, M. N., «Beyond Proof-texting: Approaches to the Qur’ān in Some Early Arabic Christian Apologies», en *Muslim World*, LXXXVIII (1998), p. 303 y nota 31.

76 Cfr. Samir Khalil Samir, «Une apologie arabe du christianisme d’époque umayyade?», en *Parole de l’Orient*, 16 (1990-91), pp. 85-106 e *Idem*, «The earliest Arab apology for Christianity», en Samir Khalil Samir; J. S. Nielsen (Eds.), *o. c.*, pp. 57-114. Sobre este manuscrito, *cfr.* las catalogaciones de Atiya, A. S., *o. c.*, p. 6 (nº 154) y Kamil, M., *o. c.*, p. 16 (nº 111 = 154 de Atiya).

77 *Vid.* Swanson, M. N., «Some Considerations for the Dating of *fi Taḥḥīṭ Allāh al-wāḥid* (Sinai ar. 154) and *al-Ġāmi’ waḡīḥ al-īmān* (London, British Library or. 4950)», en *Parole de l’Orient*, 18 (1993), pp. 115-141 e *Idem*, «Beyond Proof-texting: Approaches to the Qur’ān in Some Early Arabic Christian Apologies», en *Muslim World*, LXXXVIII (1998), pp. 297-319.

78 *Vid.* Thomas, D., «Two Muslim-Christian debates from the early Shī‘ite tradition», en *Journal of Semitic Studies*, 33 (1988), pp. 53-80; *cfr.* Thomas, D., *Anti-Christian polemic in early Islam. Abū ‘Isā al-Warrāq’s “Against the Trinity”*. Edited and translated by David Thomas, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 31.

79 Haddad, R., «Ḥunayn ibn Iṣḥāq Apologiste chrétien», en *Arabica*, 21 (1974), pp. 292-302.

80 *Vid.* Farina, C.; Ciarabella, C., «Per una edizione critica della Apologia di al-Kindī», en Samir Khalil Samir (Ed.), *o. c.*, pp. 193-206; *cfr.* Tartar, G., *Dialogue islamo-chrétien sous le calife al-Ma’mūn (813-834). Les épîtres d’al-Hāšimī et d’al-Kindī*. 2 vols., Combs-la-Ville (Francia), Centre Évangélique de Témoignage et de Dialogue, 1982.

81 Sobre estas dos ‘cartas’ y la problemática de su autenticidad, *vid.* Tartar, G., «L’authenticité des épîtres d’al-Hāšimī et d’al-Kindī sous le calife al-Ma’mūn (813-834)», en Samir Khalil Samir (Ed.), *o. c.*, pp. 207-221; *cfr.* Griffith, S. H., «The Prophet Muḥammad...», en Fahd, T. (Ed.), *o. c.*, pp. 106-108.

82 Para la influencia de la apologetica cristiana oriental en los ‘cristianos arabizados’ de al-Andalus, *vid.* Burman, Th. E., *Religious polemic and the intellectual history of the Mozarabs*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill, 1994, pp. 95-124. *Vid.* asimismo, Burman, Th. E., «The influence of the *Apology of al-Kindī* and *Contrarietas Alfolica* on Ramon

La producción apologética cristiana en árabe y en siríaco tiene, ante todo, una importancia sin par en el marco de la tipología teológica de los primeros momentos, en la que los musulmanes parecen haber tomado parte, tal como señala Cook,<sup>83</sup> además de marcar los moldes y definir los temas que van a seguir los polemistas árabes cristianos de siglos posteriores, en los que la dialéctica y el estilo empleados van a pesar sobremanera. De hecho, la tipología a la que cabe denominar como 'teología árabe cristiana' que, aunque empieza a dar sus primeros pasos con fuerza durante el primer siglo del período abbasí (en el siglo IX Bagdad conoce un florecimiento creciente de la teología especulativa, la filosofía y la mística), surge poco después de los primeros tratados apologéticos, en época omeya y muy probablemente en medios melquitas palestinos dado que éstos son los primeros en hacer uso del árabe como *lingua franca*. En esta categoría tipológica de la teología, que desde el siglo VIII va a ir reemplazando progresivamente a los argumentos de orden moral que se empleaban, entran numerosas obras que se ocupan de cuestiones relativas a la creación del mundo, los sacramentos, la liturgia, los cánones, pero sobre todo de la existencia de Dios, su esencia, atributos, trinidad-unicidad y cuestiones de naturaleza mariana y cristológica,<sup>84</sup> sobre todo la problemática —muy implantada en determinados medios orientales— de su esencia. Entre las obras melquitas (y teniendo presente la gran labor que en este campo también desarrollaron jacobitas como Yahyà b. 'Adī, el obispo copto de Ašmunayn Severo b. al-Muqaffa', y nestorianos como 'Abd Allāh b. al-Ṭayyib y Elías de Nísibe) destaca el célebre *Kitāb al-burhān*, del Patriarca Eutiquio de Alejandría,<sup>85</sup> en el que se ocupa de los grandes temas dogmáticos y litúrgicos cristianos. Pero entre todos los autores, y aunando las labores de exegeta, traductor, teólogo y polemista, destaca el que sin duda fue el más fecundo, el antióqueno 'Abd Allāh b. al-Faḍl.<sup>86</sup> En esta línea y sobre principios teológicos, la producción polemista, fundamentalmente de corte apologético, tanto en siríaco como en árabe, es de una importancia sin par porque antes de que surgan los grandes autores árabes cristianos de los siglos X y XI, va a marcar y a establecer los moldes dialécticos, así como el estilo que tanto cristianos como musulmanes van a moldear en sus obras y debates.

La esfuerzo gastado por el cristianismo oriental en la transmisión del saber actuando como una suerte de ejército helenizador<sup>87</sup> no fue, como ya todo el mundo sabe, algo nimio.<sup>88</sup> Ahora bien, al

Lull's late religious polemics, 1305-1313», en *Mediaeval Studies*, 53 (1991), pp. 197-228; van Koningsveld, P. Sj., «La Apología de al-Kindī en la España del siglo XII. Huellas toledanas de un "animal disputax"», en *Estudios sobre Alfonso VI y la Reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes (Toledo, 20-26 mayo 1985)*, Toledo, 1989, pp. 107-129. Son de gran interés las notas que redactara Epalza, M. de, «Notes pour une histoire des polémiques anti-chrétiens dans l'Occident musulman», en *Arabica*, XVIII (1971), pp. 99-106.

83 Vid. Cook, M., «The Origins of Kalām», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 43 (1981), p. 42, para el trabajo completo pp. 32-43.

84 Las cuestiones cristológicas han dominado, tradicionalmente, el interés teológico de las diferentes iglesias orientales, vid. Brock, S., «The Cristology of the Church of the East in the Synods of the fifth to early seventh centuries», en Brock, S., *Studies in Syriac Christianity. History, Literature and Theology*, Hampshire, Variorum, 1992, X, pp. 125-142.

85 *Eutychius of Alexandria. The Book of the Demonstration (Kitāb al-Burhān)*. 4 vols. Ed. y trad. de Pierre Cachia y W. Montgomery Watt, Lovaina, Secrétariat du CorpusSCO, 1960-61.

86 Sobre este autor, vid. Nasrallah, J., o. c., III/1, pp. 191-229.

87 Sobre la labor desarrollada por el cristianismo siríaco en la transmisión y explotación del legado de la antigüedad griega, vid. Troupeau, G., «Le rôle des syriaques dans la transmission et l'exploitation du patrimoine philosophique et scientifique grec», en *Arabica*, XXXVIII (1991), pp. 1-10.

88 Vid. como botón de muestra O'Leary, De Lacy, *How Greek Science Passed to the Arabs*, Chicago, Ares Publishers Inc., 1979, pp. 36-95.

restringirnos al campo de las polémicas, la situación cambia drásticamente y la materia se reduce al ámbito de lo que se podría calificar de 'teología combativa'. Pero contra lo que pudiera pensarse, esto es, que los autores de estos tratados se interesasen sólo por el elemento dogmático, hay que tener presente que el cristianismo oriental, gracias a la titánica empresa traductora llevada a cabo por sus correligionarios, va a ir compilando todo el saber que recibió legado por la antigüedad y que, a su vez, va a transmitir, no sólo en la cadena de traducciones que se realizan, sino también en la producción teológica<sup>89</sup> (y dentro de ella la polemista), donde todo este legado se hace patente de continuo en los diversos autores que escriben en siríaco y en árabe: desde Platón y Aristóteles (así como los comentarios a sus obras) a Plotino, pasando por las obras exegéticas de Clemente y de Orígenes, la patrística griega generada durante los siglos III y IV por la escuela de Alejandría y la de Antioquia, la teología de autores como Luciano de Antioquia, Diodoro de Tarso o el mismísimo Teodoro de Mompuestia (el maestro de Nestorio). A ello hay que añadir los casos de Nestorio (más simbólico que efectivo) y el de Jacobo bar 'Adday, el célebre obispo de Edesa (*Ruhā*) y fundador de los jacobitas.

El racionalismo de los mu'tazilíes había hecho cambiar por completo el panorama del discurso religioso dentro del Islam, haciendo que muy pronto los *mutakallimūn* cristianos emprendieran una empresa similar a la que venían realizando los musulmanes seguidores del '*ilm al-kalām* o 'ciencia de la palabra' (= 'ciencia teológica'),<sup>90</sup> una suerte de reacción del raciocinio frente a la actitud fideista impuesta por el sunnismo oficial en el que los *argumenta rationis* se superponían a los *argumenta auctoritatis*,<sup>91</sup> mas siendo radicalmente distinta de la exégesis coránica, del *fiqh* o jurisprudencia, de la mística (*zuhd*) y de la filosofía (*falsafa*). A la par que se produjo la introducción y traducción al árabe de las obras médicas y filosóficas griegas, los *mutakallimūn* musulmanes diseñaron una rigurosa disciplina basada en el *kalām* —esto es, 'teología musulmana' hecha '*ilm* ('saber-ciencia')<sup>92</sup>— y apoyada en las teorías de los gramáticos, dando lugar a un tipo de discurso que se caracterizaba por emplear un razonamiento especulativo en el que el racionalismo, la conceptualización y la lógica actuaban como reguladores y difusores del discurso no sóloamente reli-

89 La 'visión mística' que pretende Lossky no deja de ser teórica, parcial y restrictiva, acusando una falta de perspectiva al no abrirse al resto de campos en los que opera la teología oriental, *vid.* Lossky, V., *Teología mística de la iglesia de oriente*, Barcelona, Herder, 1982.

90 Imprescindible para el campo de la teología musulmana (con importantes consideraciones sobre la cristiana) sigue siendo la obra clásica de Gardet, L.; Anawati, M.-M., *Introduction a la théologie musulmane. Essai de théologie comparée*, París, Librairie Philosophique J. Vrain, 1981. Una brillante y completísima síntesis es la del P. Anawati, G. Ch., «La teología islámica medieval», en D'Onofrio, G. (Ed.), *o. c.*, 1996, pp. 591-667. Para los orígenes de las distintas tendencias teológicas musulmanas, *vid.* Watt, W. Montgomery, «The Beginnings of the Islamic Theological Schools», en Watt, W. Montgomery, *Early Islam. Collected articles*, Edimburgo, Edinburgh University, 1990, pp. 185-190. Una propuesta de replanteamiento y 'reequilibrio' de los estudios sobre la teología musulmana, con sugerentes apreciaciones bibliográfico-críticas, puede seguirse en Gimaret, D., «Pour un rééquilibrage des études de théologie musulmane», en *Arabica*, XXXVIII (1991), pp. 11-18.

91 *Cfr.* por ejemplo, el caso de Elías de Nisibe, Samir Khalil Samir, «Langue arabe, logique et théologie, chez Elie de Nisibe», en *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, LII (1991-92), pp. 346-367. *Vid.* aplicado en concreto a la refutación de la teoría del *iktisāb*, Pines, Sh., «Some traits of Christian theological writing in relation to Moslem Kalām and to Jewish thought», en *Proceeding of the Israel Academy of Sciences and Humanities*, 4 (1973), pp. 105-125.

92 *Vid.* Frank, Richard M., «*Kalām* and Philosophy, A Perspective from One Problem», en Morewedge, P. (Ed.), *o. c.*, p. 72.

gioso, sino también filosófico. En la formación del *kalām*<sup>93</sup> destaca la influencia ejercida por las traducciones de los cristianos, y éste surge como una 'necesidad defensiva' (que Gardet prefirió calificar de *apologie défensive*) en forma de producto híbrido donde teología (*kalām*) y ley (*šarī'a*) se imbrican<sup>94</sup> frente a los continuos ataques procedentes de círculos cristianos y judíos.<sup>95</sup> A partir de los siglos IX y X se experimenta, un progresivo pulido, una sistematización y una innovación creciente de sus técnicas polemistas, haciendo así que el *kalām* se convierta en un sutil instrumento para discernir la verdad y poner al descubierto la falsedad.<sup>96</sup> Frente a esto, los *mutakallimūn* cristianos eran, fundamentalmente, apologetas y su labor se fundaba en la plasmación escrita de su ejercicio intelectual para fundamentar la doctrina cristiana. Los *topoi* característicos de los primeros tratados en árabe de los cristianos<sup>97</sup> eran los consabidos de la unicidad divina, la Trinidad y la encarnación de Dios. También, aunque en un segundo plano, lo eran los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía, la veracidad de las Sagradas Escrituras,<sup>98</sup> la veneración de la Cruz<sup>99</sup> y de los sagrados iconos,<sup>100</sup> la práctica de mirar hacia el este para rezar, la conservación de las reliquias de los mártires, etc.<sup>101</sup> Los cristianos, sobre todo, serán acusados por los musulmanes de asociacionismo, de blasfemos al mantener la divinidad de Jesús y de falsificar y alterar las Sagradas Escrituras sobre las que basaban todos sus dogmas. Así, pues, el método dialéctico en el que se basaba la argumentación teológica de unos y otros requería un previo conocimiento de la doctrina y de los argumentos del contrario para conseguir salir vencedor de los frecuentes debates que se sostenían.

Es evidente, a la luz del material que contiene este tipo de obras, que el saber allí contenido y difundido por ellas, a nivel textual e ideológico, no es otro que el teológico y el escriturario. El cris-

93 Sobre los comienzos del *kalām* y sus primeros exponentes, *vid.* Watt, W. Montgomery, «The Logical Basis of Early Kalām», en Watt, W. Montgomery, *o. c.*, pp. 101-116 y la útilísima veintena de páginas de su clásico: Watt, W. Montgomery, *The Formative Period of the Islamic Thought*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1973, pp. 182-204.

94 La fusión entre 'teología' y 'ley' ha sido puesta de relieve por Schächt, J., «Theology and Law in Islam», en von Grunebaum, G.E., *Theology and Law in Islam*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1971, p. 4, para la exposición completa, *vid.* pp. 3-22; *cfr.* asimismo Rahman, F., «Functional Interdependence of Law and Theology», en von Grunebaum, G.E., *o. c.*, 89-97.

95 Sobre los orígenes de la teología musulmana, *vid.* Gardet, L., «Aux débuts de la réflexion théologique de l'Islam», en Morewedge, P. (Ed.), *o. c.*, p. 46.

96 *Vid.* por ejemplo, centrado en el caso de los 'milagros de Jesús', Thomas, D., «The Miracles of Jesus in Early Islamic Polemic», en *Journal of Semitic Studies*, XXXIX (1994), pp. 221-243.

97 Para una síntesis con ejemplos de estos *topoi* polemistas, *vid.* Becker, C. H., *o. c.*, pp. 432-449.

98 Sobre los argumentos empleados por los musulmanes contra la Biblia, *vid.* Lazarus-Yafeh, H., *Intertwined Worlds. Medieval Islam and Bible Criticism*, Princeton, Princeton University Press, 1992, pp. 19-49; *vid.* además Watt, W. Montgomery, «The Early Development of the Muslim Attitude to the Bible», en Watt, W. Montgomery, *o. c.*, pp. 77-85.

99 Swanson, M. N., «The Cross of Christ in the earliest Arabic Melkite apologies», en Samir Khalil Samir; Nielsen, J. S., *o. c.*, pp. 115-145.

100 *Vid.* Griffith, S. H., «Images, Islam and Christian Icons», en Canivet, P. et Rey-Coquais, J.-P., *o. c.*, pp. 121-138; Griffith, S. H., «Theodore Abū Qurrah's Arabic Tract on the Christian Practice of Venerating Images», en *Journal of American Oriental Society*, 105 (1985), pp. 62-65; King, G. R. D., «Islam, Iconoclasm, and the declaration of doctrine», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XLVIII (1985), pp. 267-277. *Vid.* asimismo, Crone, P. «Islam, Judaeo-Christianity, and Byzantine Iconoclasm», en *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, 2 (1980), pp. 59-95; también Cameron, A., «Images of Authority: Elites and Icons in Late Sixth-Century Byzantium», en *Past and Present*, 84 (1979), pp. 3-35.

101 *Vid.* Griffith, S. H., «Faith and Reason in Christian Kalām: Theodore Abū Qurrah on Discerning the True Religion», en Samir Khalil Samir; Nielsen, J. S. (Eds.), *o. c.*, pp. 2-6.

tianismo siríaco (jacobitas y nestorianos) tenía a sus espaldas una larga y rica tradición teológica que plasmó de continuo en sus tratados redactados en siríaco,<sup>102</sup> y en menor medida en árabe. A nivel doctrinal (también cultural) las iglesias disidentes jacobita y nestoriana presentan, asimismo, un gran interés por el hecho de desempeñar el papel de intermediarios en la difusión de los escritos patrísticos siríacos católicos. Los melquitas, que muy pronto abandonaron el griego para hacer uso del árabe, también arrastraban consigo toda una larga tradición teológica, pero que contra la siríaca y la copta apenas si había entrado en contacto con el Islam. Con todo, la importancia de la labor desarrollada por los melquitas es importantísima: la labor de trasvase que se venía realizando en los monasterios palestinos era titánica, se traducían el Antiguo y Nuevo Testamento, patrística bizantina, obras litúrgicas..., pero al mismo tiempo los melquitas ya se hallaban componiendo tratados teológicos originales en árabe. En ellas ponían todo su esfuerzo vertiendo sus principios teológicos en un árabe que fuese capaz de dar respuesta a los *mutakallimūn* musulmanes. En todo este proceso de redacción de los tratados teológicos, los escritores melquitas desarrollaron, al mismo tiempo, una serie de métodos para presentar las enseñanzas cristianas como respuesta a la crítica musulmana —también contra los que ellos califican de ‘herejes’: nestorianos, jacobitas, julianistas y maronitas, entre otros—, textos que como consecuencia de la progresiva diferencia lingüística y cultural, a causa de la nueva y diferente situación, los apartó de los de sus correligionarios bizantinos.<sup>103</sup>

Todo el amplio bagaje teológico que aportan las distintas iglesias orientales, con un profundo despliegue de los conocimientos escriturarios, va a ir progresivamente revistiéndose de una exposición sistemática, en la que las refutaciones lanzadas contra sus adversarios musulmanes adoptan la forma de una ‘teología aristotélica’ en manos de autores como Yahyā b. ‘Adī.<sup>104</sup> El discurso, por lo tanto, sigue siendo teológico y en modo alguno debe ser considerado como *falsafa*<sup>105</sup>, lo único que hace es servirse de determinados recursos discursivos de ésta.

Con la llegada del Islam a las tierras habitadas por los cristianos, éstos se vieron en la necesidad imperiosa de tener que defender su fe en lengua árabe ante los musulmanes. Frente a la supuesta pobreza argumentativa que cabría esperar de los tratados escritos por los cristianos, ya en los siglos VII y VIII —y sobre todo en el siglo IX— se había generado todo un amplio y sofisticado léxico teológico en árabe llamado a ser el sustento y el cimiento de la actividad polemista a la que se vieron abocados los cristianos orientales, adaptando y desarrollando en árabe una considerable gama de tecnicismos para aludir a los conceptos claves del dogma cristiano.<sup>106</sup> Del mismo modo,

102 Cfr. por ejemplo la influencia que la teología del cristianismo siríaco tuvo en el período formativo del pensamiento medieval judío de los siglos IX y X, Stroumsa, S., «The Impact of Syriac Tradition on Early Judaeo-Arabic Bible Exegesis», en *Aram*, 3 (1991), pp. 83-96.

103 Vid. Griffith, S. H., «Byzantium and the Christians in the world of Islam: Constantinople and the Church in the Holy Land in the ninth century», en *Medieval Encounters*, III (1997), p. 253.

104 Cfr. Platti, E., *Yahyā b. ‘Adī: Théologien chrétien et philosophe arabe*, Lovaina, Orientalia Lovaniensia Periodica, 1983.

105 Sobre el término ‘filosofía’ entre los cristianos de los primeros siglos, vid. Bardy, G., «‘Philosophie’ et ‘Philosophe’ dans le vocabulaire chrétien des premiers siècles», en *Revue d’Ascétique et de Mystique*, 25 (1949), pp. 97-108.

106 Para un buen muestrario de ello, vid. Graf, G., *Verzeichnis arabischer kirchlicher Termini*, Lovaina, Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1954.

la temática a partir de la que elaboran sus obras los teólogos y polemistas cristianos orientales, se desarrolla con una inusitada rapidez, sobresaliendo entre el amplio espectro de motivos las siguientes: 'Dios es una substancia en tres personas'; 'el Mesías es Dios y hombre al mismo tiempo'; 'las Sagradas Escrituras son auténticas y no han sufrido alteraciones'; 'Mahoma no es un profeta'; 'el *Corán* no es revelación'; 'el Islam es una religión de escasa moralidad'.<sup>107</sup>

Al lado del elemento teológico, que conforma este tipo literario, tenemos otros dos no menos relevantes que se constituyen como elementos de aquél. De los dos, el más importante es el escriturario: las citas del material bíblico y el proceso de reescritura que se sigue en no pocos casos es de una singular e incomparable importancia para conocer el procedimiento exegético seguido en las comunidades cristianas arabófonas orientales. Y lo mismo cabe señalar del elemento coránico que aparece en los tratados polemistas de los cristianos: utilizado para refutar los dogmas y la doctrina de aquellos, es interesantísimo ver el proceso interpretativo que se hace y se combate a la luz de dichos pasajes coránicos. Hay que añadir, a ello, el elemento formal representado por la retórica dialéctica que se emplea, tanto por los cristianos como por los musulmanes, para arguir contra su contrincante. Otra cuestión de interés a tener en cuenta es, también, el caudal de información que a nivel de polémica intracristiana contienen todos estos escritos.

En suma, podemos concluir que la gran aportación de la labor polemista de los cristianos orientales va a consistir en el trasvase de todas las conceptualizaciones religiosas, las modalidades de argumentación y defensa del dogma, la elaboración del discurso y las técnicas de debate empleadas, el léxico adaptado y generado, la reescritura desarrollada a partir del material bíblico, la crítica coránica y, también, las refutaciones de los planteamientos de los musulmanes, apoyándose para ello incluso en el *Corán*, escritos que progresivamente van a ir llegando a Occidente; por último y como señalamos más arriba, hay que añadir también la transmisión del caudal de información contenida en las querellas intracristianas que se mantuvieron en forma de polémicas. Todo esto es el legado que puebla los distintos géneros literarios que configuran la tipología polemista, pero lo más importante, el elemento que por encima de todo configura y amalgama el saber compendiado en todos estos tratados es el teológico. La teología —que engloba a los elementos que acabamos de enumerar— en sus distintas manifestaciones adscritas a las diferentes iglesias orientales, es el saber que nos han legado las polémicas entre cristianos y musulmanes orientales: a través de ellas podemos reconstruir la rica y compleja trama que configura el 'saber teológico' tanto de las diversas iglesias orientales como de las distintas tendencias musulmanas. Las polémicas contribuyen, de este modo y en un alto y cualificado porcentaje, a conocer y a esclarecer los procesos que configuran la ideología de los distintos grupos humanos en conflicto, donde el componente sociopolítico se nos muestra, en ocasiones, de forma acusada contra la *ahl al-dimma*<sup>108</sup>. Es en toda esta labor de transmisión teológica, donde las iglesias jacobita y nestoriana realizarán, junto con los ortodoxos melquitas, una labor inigualable, pero serán los jacobitas y los nestorianos los que se interesen,

107 Khoury, P., *Matériaux pour servir à l'étude de la controverse théologique islamo-chrétienne de langue arabe du VIII<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Würzburg-Altenberge, Echter und Telos-Verlag (Religionswissenschaftliche Studien, 11/1), 1989, p. 20, temas que son desarrollados exhaustivamente por Khoury.

108 Vid. un claro ejemplo de ello en la *Refutatio* de al-Yāhiz contra los cristianos y los judíos, Ch. Pellat, «Christologie ǧāhizienne», en *Studia Islamica*, XXXI (1970), pp. 219-232, espec. pp. 220 y 232.

fundamentalmente, por la teología, centrando su labor principal en los estudios bíblicos y en tratados dedicados a exponer, comentar y explicar los dogmas de su credo. Con todo, el interés que presentan jacobitas y nestorianos no reside únicamente en los aspectos formales de sus dogmas cristológicos, que se apartan radicalmente del dogma ortodoxo, sino en el desarrollo que asumen (tamizado por el cedazo monofista) de la patrística griega, tal como se puede comprobar a lo largo de sus escritos. La tipología polemista, así pues, repleta de argumentos y reflexiones de carácter dogmático sobre todo, se convierte en 'textos literarios' portadores de saber religioso, histórico, exegetico y hasta científico en algunos casos, pero ante todo y fundamentalmente como portadora de saber y reflexión teológica.

Juan Pedro Monferrer Sala  
Área de Estudios Árabes  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Córdoba  
Plaza Cardenal Salazar, 3  
14071-Córdoba